

DESAFIO

CHAMPIONS

Sendokai



**EL REGRESO DEL
GUERRERO SENDOKAI**

Planeta Junior

DESAFIOTM
CHAMPIONS

Sendokai

**EL REGRESO DEL
GUERRERO SENDOKAI**

GUILLEM DOLS



TM & © (2014) KOTOC & TVE. Todos los derechos reservados.
Desafío Champions Sendokai, KOTOC, TVE y todos los títulos relacionados,
logotipos y personajes son marcas registradas de Kotoc y TVE.

Creado por Kotoc (Producciones D'Empatia Digital S.L.)

Idea original y dirección de Freddy Córdoba Schwaneberg

Diseño original y dirección artística de Ruben Córdoba Schwaneberg

Realización de Roger Córdoba Schwaneberg

Dirección de Producción de Vanessa Diéguez Redondo

Producción ejecutiva de David Diéguez Redondo

Ilustraciones de Guillem Serret Ricou

www.desafiochampionssendokai.com

Nottingham Forest

MEDIA ADVISORS

© Editorial Planeta, S. A., 2014

Avda. Diagonal, 662 - 664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2014

Diseño y realización: Adosaguas contenidos multiplataforma

ISBN: 978-84-08-12868-7

Depósito legal: B. 6.702-2014

Impreso por Egedsa

Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO

1

No es que Zak no estuviera acostumbrado a luchar contra monstruos alados, pero, desde luego, aquello era otra cosa. Rad-Neh-Tep superaba a cualquier otro rival en velocidad, tamaño y peligrosidad. Su altura triplicaba la de cualquier hombre, sus seis brazos empuñaban seis hachas de doble filo y sus gigantescas alas podían tumbar a la mayoría de guerreros sólo con el viento



que provocaban al moverse. Pero lo que más inquietaba a Zak era su rostro. El monstruo alado tenía sobre los hombros una cabeza de águila, de mirada fría e inexpresiva. Enfrentarse a él le hacía sentirse como una liebre en un mal día.

—¡Eh, pajarraco! —gritó Zak—.

Será mejor que vayas a picotear pan al parque, o tú y yo tendremos un problema.

El monstruo respondió a la advertencia con un terrorífico graznido. Zak había visto muchas veces a su padre hablar con el periquito, pero al parecer no había heredado su don para comunicarse con las aves.

Tras la criatura alada se alzaba la pirámide de roca negra, templo de los peligrosos nurdalantes. Si Zak quería destruirla y poner fin a la tiranía que

CAPÍTULO 1

esos monjes locos habían instaurado, antes tendría que derribar a su guardián volador.

—Muy bien, tú lo has querido —concluyó.

El humano cogió su esfera dö, la cargó de energía sen y chutó con todas sus fuerzas contra el pecho de Rad-Neh-Tep. Pero el monstruo la esquivó sin esfuerzo y la devolvió de un golpe. A continuación, abrió el pico y liberó una gigantesca llamarada que Zak logró evitar en el último instante saltando precipitadamente.

—Oh, vamos... ¡¿Fuego por la boca?! —dijo el chico tendido en el suelo—. ¡Tiene seis hachas! ¡Esto es abusar!

Zak se incorporó y se hizo de nuevo con el dö. El engendro alado no dejaba de revolotear de un lado a otro a gran



velocidad. Iba a ser muy difícil dar a ese blanco en movimiento. Pero el joven guerrero conocía algunas técnicas Sendokai que podían ayudarle. Cargó el dö con energía sen y chutó con fuerza liberando su poder.

—¡DISPARO ZET-SEN!

El dö atravesó el cielo envuelto en energía sen y se acercó a su objetivo a velocidad vertiginosa..., pero éste lo esquivó ágilmente.

—No tan rápido, cacatúa con bíceps —dijo Zak para sí, sabiendo que el disparo Zet-Sen aún no había cumplido su cometido.

Entonces Zak hizo un gesto con la mano y cambió la trayectoria del dö, haciéndolo volver hacia atrás. Pero cuando la esfera estaba a punto de golpear a Rad-Neh-Tep en la espalda,

CAPÍTULO 1

el monstruo blandió una de sus seis hachas y la partió por la mitad. Zak suspiró decepcionado. Se estaba enfrentando a un enemigo realmente duro. Por suerte, aún conservaba otro dö.

—Tú lo has querido...

Zak cogió la esfera y la cargó de energía. Si el disparo Zet-Sen no había sido suficiente, el fuego Sho-Sen pondría fin al combate. El dö empezó a levitar y a lanzar chispazos de sen.

—¡FUEGO SHOOOO...!

Pero antes de que Zak pudiera liberar su poder, Rad-Neh-Tep disparó por sorpresa una enorme llamarada que dio de lleno al humano. Entonces Zak murió.

Junto al escenario, cuatro chicos con gafas y cierto sobrepeso no paraban



EL REGRESO DEL GUERRERO SENDOKAI

de reír. Zak, Cloe, Kiet y Fenzy los conocían como los cobayas porque nunca salían de sus madrigueras. Zak, enfurruñado, aguantaba como podía sus risotadas. Acababan de matarle jugando a un videojuego y la situación era doblemente humillante: primero, porque había ocurrido en la Gran Feria del Videojuego de la ciudad, en una pantalla gigante, y a la vista de todos sus amigos y conocidos. Y segundo, porque el videojuego estaba inspirado en los misteriosos guerreros que, meses atrás, habían salvado la Tierra de la invasión zorn. ¡Aquel videojuego estaba basado en él! Pero claro, eso no lo podía decir. Desde que derrotó al mariscal había tenido que fingir, llevar una aburrida vida de chico normal y soportar las carcajadas de chavales que

CAPÍTULO 1

no serían capaces de luchar ni contra un enano de jardín.

—Zak, el amigo de las aves. Es incapaz de hacerles daño —dijo jocosamente uno de los cobayas.

—Ja, ja. Sí. Había visto muchas personas asando pollos, pero al revés no lo había visto nunca —añadió otro.

La paciencia de Zak se estaba acabando.

—¡Dejadme en paz, tarugos! ¡No sabéis con quién estáis hablando en realidad! —les espetó finalmente.

—Pues no. Dime, ¿con quién?

Una vez más los deseos de Zak se toparon con el pacto de silencio que había prometido respetar.

—Con, eh... alguien que ha hecho cosas en la vida que molan bastante, pero que... ahora mismo no vienen al caso.